

Miradas docentes... percepciones estudiantiles

Griselda Hernández Méndez.

Investigadora del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales. (Universidad Veracruzana).

Profesora de la Facultad de Pedagogía (Universidad Veracruzana).

Correo electrónico: griseldahm2001@yahoo.com.mx

RESUMEN:

Este artículo es producto de una investigación más amplia desarrollada en la Universidad Veracruzana, que partió del supuesto hipotético de que la capacidad o efectividad de la enseñanza es percibida por los alumnos, relacionándola con aspectos personales de los docentes como: edad, género y elementos de la comunicación no verbal.

De esa manera, el objetivo de investigación se dirigió a determinar cómo, desde la percepción de los estudiantes, se relaciona la efectividad de la enseñanza con los aspectos personales de los profesores (edad, género y elementos de comunicación no verbal); lo cual condujo a construir un modelo teórico de docencia efectiva desde la percepción de estudiantes, a partir de una exhaustiva revisión teórica⁴. Las características descritas en dicho modelo condujeron al diseño de un cuestionario y una guía de entrevista semiabierta. De esa forma, la efectividad o ausencia de efectividad de la enseñanza se infirió a partir de los datos recogidos y se triangulan con la teoría que sustenta nuestro modelo.

Por lo extenso de dicha investigación, pero sobre todo por la necesidad de profundización, en este texto se darán a conocer algunos resultados referidos a los elementos no verbales kinésicos, dentro de éstos, *las miradas docentes*.

El propósito de este artículo es que, en especial los profesores, reflexionen en torno a cómo son percibidos por los estudiantes, quienes están atentos en los mensajes no verbales más íntimos, como los distintos modos de mirar y los vinculan con la efectividad de la enseñanza.

A través de las siguientes líneas se muestran las diferentes opiniones e incluso sentimientos de los estudiantes entrevistados en torno a las miradas de sus profesores y profesoras. Cuestiones que parecieran ser simples, y no lo son, ya que llegan afectar la interacción didáctica

PALABRAS CLAVE: Lenguaje no verbal, percepción, kinésico, efectividad de la enseñanza.

⁴ Véase Hernández, Méndez, G. La efectividad de la enseñanza y su relación con los rasgos personales de los profesores, libro en preparación para publicar por la Universidad Veracruzana.

ABSTRACT:

This article is the outcome of a wider research whose starting point came from the assumption that teaching ability or effectiveness is perceived by pupils by making a relation with teacher's personal features such as: age, gender and elements of non-verbal communication.

This way the objective of this research was oriented to determinate how, from students' perceptions, teaching effectiveness is related to teachers' personal features (age, gender and elements of non-verbal communication) which led to construct a theoretical model of effective teaching from the student's point of view, from an exhaustive theoretic research. The described features led to the design of a questionnaire and a partially open interview guide. Hence, teaching effectiveness or lack of it was inferred from the collected data and calculated with the theory that uphold our model.

Due to the length of such investigation, but mostly to the necessity of depth in it, this text will reveal some of the results referring the non-verbal kinetic elements, for example, teaching gazes.

The objective is that, particularly teachers, analyze the way they are perceived by their pupils, to discover which students are alert for the more private non-verbal messages, such as different ways of looking, and relate them with the effectiveness of teaching.

The following text will show different opinions and even feelings provided by the several students who were questioned about the way their teachers look at them. Some matters that seem to be simple, they are not, because they do affect teaching interaction.

KEY WORDS: Non-verbal language, perception, kinetic, teaching effectiveness.

1. Introducción

El acercamiento al estudio del lenguaje no verbal resulta complejo y arriesgado, por la dificultad que estriba en saber si lo que tradicionalmente se estudia como no verbal realmente lo sea, de allí la sugerencia de analizar lo no verbal conjuntamente con lo verbal, como unidades indivisibles. Sabedora de esta situación, la autora intenta adentrarse cuidadosamente en el análisis de los mensajes que *no* vienen acompañados de palabras, a los que se denomina como *no verbales* y que para este caso, los profesores utilizan/manifiestan en el aula escolar.

Miradas, risas, edad, sexo, ropas, entre tantos aspectos más, constituyen parte del lenguaje no verbal que los profesores emplean a veces consciente y otras inconcientemente para comunicarse.

Para efectos de este artículo, sólo se dan a conocer resultados referidos a los aspectos no verbales y siendo éstos tan vastos, se limita a analizar lo kinésico, dentro de éste, los tipos de miradas más percibidos por los estudiantes, sujetos informantes.

El texto se divide en cuatro apartados, el primero presenta a grosso modo la metodología de investigación; en el segundo se explicita el concepto de percepción, ya que el estudio se dirige a recoger las percepciones de estudiantes sobre las miradas de sus profesores; en congruencia con ello, en el tercer apartado se analizan las distintas percepciones de los alumnos, en un intento de recuperar sus voces tal cual, se muestran literalmente sus palabras recogidas vía grabaciones en audio. Finalmente, el cuarto apartado cierra con las conclusiones.

La investigación tuvo un eminente sentido crítico, ya que lejos de centrarse en el análisis de la efectividad de la enseñanza desde cánones impuestos por una burocracia institucional, visualiza a los profesores como personas, con sentimientos, con derecho a equivocarse; que disfrutan y lamentan muchos aspectos girantes alrededor de la docencia, y cuyos rasgos o cualidades personales inciden en la enseñanza; sin que por eso se evada el deber ser del maestro, el rol instituido.

Aunque se retoman las percepciones de los estudiantes en torno a la enseñanza de los maestros, y en gran medida sí se cuestionan muchas acciones de los maestros, dichos cuestionamientos constituyen la mirada de los estudiantes, no de la investigadora. Pero además, dichas percepciones se contextualizan y no se aceptan como verdades absolutas.

De ese modo, los sustentos se encuentran en varios enfoques teóricos:

1. En el análisis de la noción de práctica docente, subyace el enfoque humanista centrado en la persona en combinación con una perspectiva crítica (enfoque Habermasiano, principalmente).

2. La noción de percepción es explicada desde la teoría psicológica y la sociológica, puesto que la percepción depende de la persona que percibe y del lugar, momento, medio... del perceptor. Se destacan, principalmente, las ideas del psicólogo León Mann (1972) y del sociólogo Pierre Bourdieu (1999), entre otros.
3. El modelo de docencia se construye con el auxilio de varios autores; algunos trabajan el tema de efectividad de la enseñanza, otros no, pero sus postulados sirvieron para inferir criterios referentes a una enseñanza efectiva, verbigracia: a) autores mexicanos de la didáctica crítica, como Morán, Pansza, et al.(1986); b) Ginnot (1985) y su perspectiva emocional, que aboga por la necesidad de un ambiente humano en las aulas; c) Delamont (1986) desde su postura interaccionista, da cuenta que los elementos personales de los profesores son considerados importantes para los alumnos; y d) Gage (1978) y otros autores ingleses, que asumen que la efectividad depende de quien perciba, entre otros.
4. En tanto que la comunicación no verbal, fue uno de los elementos que se analizaron, se recurrió a una diversidad de textos, sin perder el sentido y la coherencia de la investigación, la teoría de lenguaje no verbal, en especial de Knapp (1999), Davis (2000) y de Poyatos (1994), para estudiar los aspectos de la comunicación no verbal.

2. Metodología de investigación

La investigación se desarrolló en la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Una de las premisas iniciales fue que la sociedad y los alumnos muchas veces juzgan a los maestros sin pleno conocimiento de lo que les acontece no solamente como profesionistas, sino también como personas con sus diversos roles que cumplir, aparte de la docencia.

El tipo de estudio fue descriptivo, cuali-cuantitativo por la combinación de las técnicas de indagación y por el peculiar análisis realizado.

Las Facultades de Idiomas y de Pedagogía fueron los referentes empíricos, ambas seleccionadas mediante un procedimiento aleatorio.

2.1. Los objetivos de la investigación fueron los siguientes:

Objetivo General

- Analizar cómo, desde la percepción de los estudiantes universitarios, se relaciona la efectividad de la enseñanza con los rasgos personales de los docentes: edad, género y elementos de la comunicación no verbal (kinésicos, paralingüísticos y apariencia física).

Objetivos Específicos

- Analizar las percepciones de dos muestras distintas de estudiantes, sobre la efectividad de la enseñanza en función de la edad, el género y algunos rasgos de comunicación no verbal (kinésicos, paralingüísticos y apariencia física) de los maestros.
- Construir un modelo teórico de docencia a partir de otros estudios sobre las percepciones de los estudiantes.
- Reflexionar en torno a la incidencia de los rasgos de la persona del maestro como factores que influyen en la práctica docente.

3. Procedimiento

El modelo y las características descritas de una docencia efectiva, que como se dijo, se realiza a partir de una revisión exhaustiva teórica, permitieron diseñar un cuestionario, al principio abierto, y después de ser validado por expertos y jueces, estructurado. Dicho cuestionario fue aplicado a cien estudiantes: cincuenta de la Facultad de Pedagogía y cincuenta de Idiomas, del último semestre, del turno de la tarde. Para complementar la información cuantitativa, se les hizo entrevistas a profundidad a diez estudiantes de cada Facultad, tomando como criterios que fueran de los mismos grupos a los que se les aplicó la encuesta, que participaran hombres y mujeres, de promedios altos y regulares. Sus respuestas fueron transcritas tal cual, conservando su anonimato a través de la asignación de un número a cada entrevistado por Facultad, lo que agilizó el análisis de los datos.

La información es tan vasta y de gran riqueza en sus especificaciones, que por esas razones en este artículo se darán a conocer únicamente las percepciones de los alumnos de Pedagogía y de Idioma en torno a las miradas docentes.

4. Concepto de percepción. importante para el análisis

Las valoraciones de los alumnos acerca de lo que consideran debe ser la enseñanza, están fuertemente mediatizadas por sus percepciones. Desde el punto de vista psicológico, la percepción es el proceso de extracción de información o acumulación de la información usando los cinco sentidos fisiológicos: vista, oído, tacto, gusto y olfato. Transciende a la sensación en la medida en que la integra dándole significado y organización; es decir, interpreta, analiza y organiza los estímulos. De ahí que no sólo implica la actividades de los órganos sensoriales, sino también las del cerebro (Feldman, 1999).

De acuerdo con León Mann (1972) la percepción interpersonal está influenciada por procesos subjetivos: actitudes, emociones, deseos, intenciones y sentimientos. Al observar se evalúa atribuyendo responsabilidades, emitiendo juicios del deber ser y hacer a las personas sobre sus actos o apariencia. Así, los estudiantes tienen construidas categorías de cómo un profesor debe ser, mirar, vestir y actuar dentro del aula. Esta construcción está determinada por lo social, en la medida en que el campo interpersonal es una esfera interior que otorga el campo social.

Bajo esas consideraciones, las percepciones de los sujetos son sociales; están condicionadas por la vida en sociedad. Así, la discriminación entre los códigos dicotómicos: belleza/fealdad, bondad/maldad, verdad/falsedad, etcétera, no la realiza con total autonomía el sujeto, pues es parte de una moral social aprendida.

Se tiene, entonces, que las percepciones de un estudiante en torno a la enseñanza están influidas por su biografía personal o historia de vida familiar, por su contexto sociocultural, por la cultura de la escuela a la que ha asistido y asiste, y por el ambiente grupal o interacciones que se desarrollan al interior del aula escolar por la coordinación del maestro.

Las percepciones de los estudiantes pueden diferir, al grado de que lo adecuado para unos sea inadecuado para otros. La discrepancia de sus “teorías” se debe, entre muchos aspectos, a las distintas formas personales de pensar, mirar y experimentar las cosas.

5. La mirada del profesorado

Las miradas entran dentro de la kinésica, que es el estudio de la gestualidad. Los gestos tienen un valor significativo en la comunicación, pueden provocar emociones o sensaciones a veces inconscientemente. Es posible que no todos los docentes reconozcan el valor de los gestos; probablemente ni siquiera saben qué gesticulaciones hacen en clases. Quizás no se percaten de ello, pero los estudiantes sí. Ellos miran cuando los profesores arreglan su corbata, mueven las manos, fuman un cigarrillo, limpian el escritorio, parpadean...

Los gestos son movimientos psicomusculares importantes en el acto comunicativo y se clasifican en dos tipos: gestos faciales y gestos corporales. Ambos pueden ser aprendidos. Recordemos que el hombre como ser inacabado nunca deja de aprender y los gestos pueden adquirirse imitando, pero también algunos gestos son innatos; es decir, son genéticamente heredados como: alzar los ojos para demostrar sorpresa, reír cuando algo nos complace o parece gracioso, fruncir el entrecejo cuando algo nos preocupa o molesta, entre tantos más.

Por ahora nos vamos a ocupar únicamente de las miradas, cuya valía en la interacción didáctica es trascendental. Frases como “ojos que matan”, “mirada que podría atravesar una pared o fulminar a alguien” son elocuentes de lo trascendental que es la mirada. Según Knapp (1999: 257-258), “las miradas hacia abajo se asocian con la modestia; los ojos de mirar bien despierto se asocian con la franqueza, el asombro, la inseguridad o el temor; los párpados superiores levantados con contracción de los orbiculares pueden significar disgusto; los músculos de la cara en general inmóviles con la mirada casi constante se asocian a menudo con la frialdad; y girar los ojos hacia arriba puede asociarse con cansancio o con una indicación de que hay algo extraño en la conducta del otro”.

A continuación se analizan las miradas más percibidas por los estudiantes investigados, aquellas que proyectaron: a) cansancio, b) seguridad/inseguridad, c) morbosidad, y d) Miradas que gustaron y disgustaron.

a) Cansancio manifestado por la mirada

Ante la pregunta ¿Qué manifestaban los maestros a través de la mirada?, la mayoría de los alumnos dijeron que cansancio. Observemos algunos comentarios de los alumnos de Idiomas:

“Era una mirada triste. Se veía cansada, los ojos cansados o sea, no era una mirada fija, se veía cansada” (Est.6 Idio).

“Se les nota en la cara el cansancio que tienen, el fastidio” (Est.5 Idio).

Los entrevistados de Pedagogía también captaron el cansancio de los maestros, asociándolo a la carga de trabajo y al esfuerzo que realizan para cumplir todos los días con sus actividades:

“Sí bueno y eso me imagino que, este, será por los otros trabajos que él tiene y ya llega cansando al salón, y ya no quiere tener...pues digamos que los intermedios y sí los jóvenes, se veían cansados, pero con interés” (Est.5 Ped).

“Sí, cuando ya son las últimas horas, ya llegan así con los ojos así como que dando círculos o no, ya no se centran su mirada, porque pues ya están cansados de hablar, de mirar tanto” (Est.4 Ped).

Señala Knapp (1999) que girar los ojos hacia arriba puede asociarse con cansancio. La cuarta entrevistada interpreta la mirada no centrada, dirigida hacia arriba y abajo, dando círculos, como indicador de cansancio.

La siguiente alumna observó el cansancio en la mirada de una maestra debido al estrés de enseñar:

“En algunos maestros sí noté hasta cierto punto cansancio, de algunos también en sus formas de cómo llevan la clase, algunos, siento que van muy “carrereados” y se nota, o sea, tal vez por estar carrereados y que se estresan mucho. Se les ve en la cara, no sé si se note cuando hay tendones en la cara se ponen muy tensos y empiezan como a saltar y lo he notado en los maestros, yo

siento que ahí está la persona estresada, aunque no lo diga, va muy sonriente, pero se le notan esos movimientos de los tendones de los párpados” (Est.3 Ped).

La mirada más los movimientos de los tendones de los párpados indicaron el cansancio y el estrés de la docente.

Los datos cualitativos como los cuantitativos mostraron que el cansancio era más perceptible en las maestras que en los maestros. Cuando se les preguntó ¿Quiénes eran más responsable en la enseñanza, las maestras o los maestros?, el 99 % de los de idiomas dijeron que las mujeres. Ello es de llamar la atención puesto que pese a su cansancio, las maestras mostraron responsabilidad en su quehacer docente.

El cansancio es imposible ocultarlo, aún cuando se quisiera, los ojos rojos por somnolencia, las marcadas ojeras y el semblante pálido, son muestras de un evidente cansancio que los alumnos observan, algunos lo interpretan como algo natural, pero otros lo relacionan con el fastidio de enseñar, lo cual es preocupante porque no siempre son concatenantes. Además, esa negativa consideración contribuye al deterioro de la imagen docente.

Las miradas más algunas posturas al caminar fueron indicadores, para los alumnos, del cansancio de los maestros, hombre y mujeres:

Camina arrastrando los pies, casi no nos mira a los ojos, nos evade. Sus ojos siempre están rojos, se ve que se desvela (Est.1 Ped).

¿Hasta dónde es conveniente para un docente que los alumnos perciban su fatiga e incluso estrés?, ¿acaso es posible ocultarlo?

b) La seguridad e inseguridad en la mirada

También en las miradas de los profesores, los alumnos notaron seguridad e inseguridad al impartir la clase:

“La mirada, pues, podemos ver la seguridad del maestro. Su conocimiento acerca de la materia” (Est.6 Idio).

La inseguridad a través de la mirada la captaron tanto en maestros jóvenes⁵ como en mayores, pero más en los primeros, en las maestras y en los maestros, con mayor frecuencia en maestras jóvenes:

“Las jóvenes, bueno cuando dan su clase, ellas tratan, cuando dan su clase miran al techo, a la pared o al piso, pero no nos miran tanto a los ojos como las mayores” (Est.5 Idio).

A la quinta entrevistada, cuando se le preguntó quién miraba más a los ojos, los maestros o las maestras, ella aseguró que las maestras; sin embargo,

⁵ La edad alude a las diferentes etapas por las que el hombre se desarrolla: infancia (primera e intermedia), adolescencia y edad adulta (temprana, intermedia y tardía). Los maestros jóvenes se encuentran en la edad adulta temprana (de 22 a 40 años) y los mayores en la intermedia y tardía (de 40 en adelante). Véase Papalia, 1999.

dijo que las mayores porque las jóvenes evaden la mirada, ven a otra parte, lo cual puede ser señal de inseguridad. La sexta entrevistada interpretó esto como distracción por parte del maestro:

“... hay maestros que están explicando y están mirando a la pared, arriba, y como que tú dices: ‘Bueno ¿por qué?’, o sea como que lo sientes distraído, como que no pone atención, como que llega a decir el contenido de la clase, pero no ve a los alumnos... hay maestros que llegan, miran a la pared, como si les estuvieran explicando a la pared” (Est.6 Idio).

A parte de distracción, el no mirar a los ojos y voltear hacia la pared, lo entendió como falta de interés hacia los estudiantes. No obstante, algunos alumnos indicaron no agradecerles que los maestros los vieran a los ojos:

“Pues a mí no me gusta, siento como que me están vigilando, es incómodo que nos vean, luego sucede que miran, que dan clases y ven hacia un lado, ven hacia otro y de repente te ven, pero a veces que son bastante, a veces se te quedan viendo mucho y tu pues ‘uta’, bueno que si son, somos bravos los alumnos” (Est.3 Idio).

Para este alumno es incómodo que los docentes los vean a los ojos, ya que voltean generalmente a otros lados, y de momentos dirigen su mirada hacia ellos; eso los desconcierta, porque suponen que los están vigilando, y por eso no les gusta que los miren a los ojos.

A diferencia de los alumnos de Idiomas, los de Pedagogía no se sienten presionados cuando los maestros los miran a los ojos, al contrario, lo toman como una muestra de interés:

“El hecho de que te miren a los ojos es símbolo de que te están prestando atención, que es importante lo que dices, y cómo te sientes. Los más perceptivos saben cómo nos sentimos y si estamos entendiendo o no” (Est.2 Ped).

No todos los maestros estilan mirar a los alumnos, según Knapp (1999) la mirada tiene que ver con características personales e interpersonales:

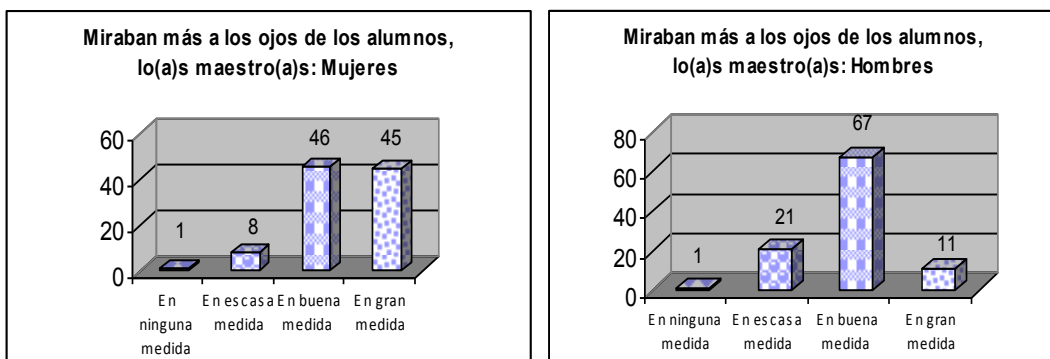
El estudio de Kleck y Nuesle, refleja una serie de características de personalidad que suelen asociarse con la mirada y con el ocultamiento de la misma. A unos observadores se les mostró un filme de personas que miraban bien el 15, o bien el 85% del tiempo, y luego se les pidió que escogieran características que tipificaran a los interactuantes. A los que miraban el 15% del tiempo se les calificó de fríos, pesimistas, prudentes, defensivos, inmaduros, evasivos, sumisos, indiferentes y sensibles; a los que miraban el 80% del tiempo se les juzgó amable, seguro de sí mismos, espontáneos, maduros y sinceros (Knapp, 1999: 267).

En una investigación realizada en la Universidad de Valdosta, en Georgia (1998), se encontró que las mujeres establecen más contacto visual que los hombres.

Los alumnos de Pedagogía y de Idiomas percibieron que las maestras los miraban más a los ojos que los maestros, aunque hubo excepciones:

Creo que no tiene que ver con el género, sino con la personalidad. Hay maestras como serías que no nos ven a los ojos (Est. 2 Ped.).

En las siguientes gráficas se nota que las maestras miraban un poco más a los ojos que los maestros.

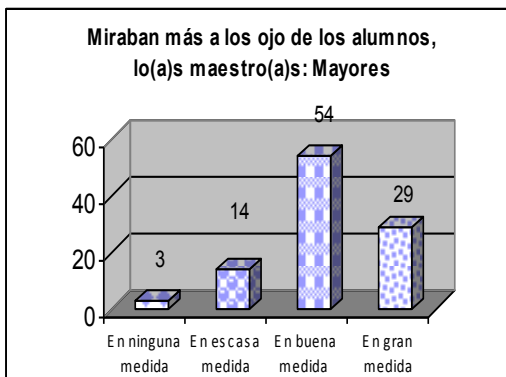
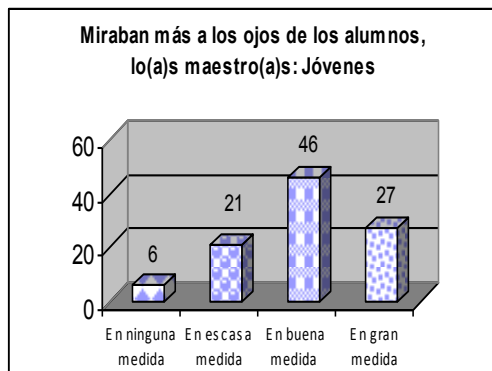


Datos globales. Mirar a los ojos con relación a género.

Un profesor tímido o inseguro procura no mirar fijamente a los ojos, pues “los extrovertidos parecen mirar fijo más a menudo que los introvertidos y aplican la mirada durante lapsos más prolongados, en particular mientras hablan” (Knapp, 1999:271).

La mayoría de los alumnos de Idiomas encontraron que los profesores jóvenes eran más inseguros que los mayores, y procuraban no verlos a los ojos. Los de Pedagogía señalaron que los jóvenes se mostraban seguros, igual o más que los mayores.

Por ejemplo, la maestra G y N, eran bastantes seguras, nos veían a los ojos y preguntaban si teníamos dudas (Est. 1 Ped.).



Datos globales. Mirar a los ojos en función de la edad del profesor.

Como se aprecia en las gráficas, no hay diferencias significativas entre los maestros por su edad; por tanto, se infiere que hubo mayores y jóvenes que miraban, o no lo hacían, a los ojos.

Kendon (en Kanapp, 1999) distingue cuatro funciones de la mirada: cognoscitiva, de control, reguladora y expresiva. 1) Cognoscitiva. Los sujetos tienden a apartar la mirada cuando tienen dificultades de codificación. Así, un profesor que maneje de forma irregular el contenido de su materia tendrá dificultades de codificación, cuestión que no pasan por alto los alumnos. 2) De control. El sujeto puede mirar al interactuante para indicar las conclusiones de unidades de pensamiento y para verificar la atención y las reacciones del mismo. El maestro ve a los alumnos para corroborar si están atendiendo y entendiendo el tema de la clase. 3) Reguladora. Con la mirada se pueden solicitar o eliminar respuestas. Si al estar exponiendo un maestro, guarda silencio y mira directamente a un estudiante, éste dirá algo sobre el tema de la clase, pues inferirá esa petición por parte del maestro. Si el maestro le pregunta y da la respuesta equivocada, basta con una mirada del maestro para que sepa que está mal. Es normal escuchar 'Estoy mal ¿verdad maestro?'. La mirada del maestro lo dice todo. 4) Expresiva. El grado de implicación de la excitación puede señalarse a través de la mirada. Por la mirada del maestro, los alumnos perciben el gran o poco entusiasmo que dedique a la clase, puesto que la mirada es útil tanto para emitir como para recoger información.

La seguridad/inseguridad es una característica propia de la personalidad de un maestro, que no siempre debe asociarse a la edad o al género; sin embargo, los alumnos entrevistados marcaron diferencias entre los maestros jóvenes y mayores, en especial notaron la inseguridad de los primeros por falta de dominio

de los contenidos escolares, lo cual hasta cierto punto es entendible por su escasa experiencia en la docencia.

c) Miradas morbosas

Las normas sociales establecen no mirar demasiado a un extraño y evitar ver, sobre todo, determinadas partes del cuerpo; por ello, cuando el docente insiste en mirar fijamente a un alumno, éste esquivará su mirada, puesto que muchos alumnos sienten la mirada del maestro como un medio de control. Foucault llamó a ese control vigilancia; estrategia del poder que desarrolla el maestro y se refiere a "la inspección, la mirada que reprime y coacciona la conducta de los alumnos" (Foucault, 1984: 99).

Empero, de acuerdo con los entrevistados, los maestros no solamente miraban para coaccionar conductas, sino también, aprovechando su jerarquía, veían el cuerpo de lo(a)s estudiantes.

“Había un maestro muy morbosos, que se quedaba viendo libidinosamente en el cuerpo de mis compañeras. Yo siempre llevaba pantalones, pero a las que llevaban falda las veía bien así” (Est.7 Idio).

“Se ponía gafas oscuras y hasta se agachaba para ver el escote de mis compañeras o las piernas, pensaba que no nos dábamos cuenta por las gafas, pero tú lo sientes, se siente cuando te ve, muy sucio.” (Est. 2 Idio).

Ponerse gafas puede ser interpretado como miedo a ser visto. Los actores de los años 20 y 30 usaban el gesto de mirar por encima de las gafas para representar una personalidad que juzga y critica. Pero puede ser que la persona esté usando gafas para ver de cerca y encuentre más cómodo mirar por encima de ellas que quitárselas. El que recibe esta mirada puede sentir que están investigándolo y juzgándolo. En este caso, el maestro referido por la estudiante 2 de Idiomas, las emplea para mirar clandestinamente el cuerpo de las jóvenes.

“...y así, es muy permisivo, supongo que tiene que ver con su edad, tiene como 28 ó 29 años, pero la mera verdad en ese caso, ese maestro siento que le falta mucho para ser maestro, como que de repente él se quiere imponer ‘todos tienen que hacer esto’, y de repente hacemos lo que queremos, siento que le falta mucho. Estaba platicando con unas amigas de que dicen de ese maestro, dicen que ese maestro se le queda viendo a las mujeres bastante así, como que suciamente, entonces, yo siento que es un aspecto que como maestro debes cuidar” (Est.3 Idio).

Las alumnas como los alumnos de Idiomas, reiteradamente comentaron casos de maestros morbosos, jóvenes y mayores, todos varones, ninguna mujer. Por supuesto, esos profesores no eran eficientes en la enseñanza, de acuerdo con las percepciones de los alumnos, el anterior comentario lo demuestra.

Los entrevistados de Pedagogía también percibieron miradas morbosas, y no solamente de maestros varones sino también de mujeres y de maestros con preferencias sexuales diferentes:

“Hemos salido con los maestros y te dicen sobre las compañeras ‘Sí, está bonita’, pero con respeto, ‘Está bonita, tiene bonito cuerpo’, y así ¿no?, y uno piensa que nada más viene de los maestros y no de las maestras, pero ellas también son ‘cuzquillas’, me han tocado algunas (ríe) maestras que son así, ‘cuzquillas’, lo digo como un chascarrillo, pero sí se le quedan viendo a los alumnos. Los alumnos las miran fijamente y ellas también, hablan con ‘ay Luisito’, ‘ay Fernandito’ con sus tonitos de voz” (Est.1 Ped).

A la séptima alumna de Idiomas le molesta que el maestro vea las piernas de sus compañeras. Empero el estudiante 1 de Pedagogía le admira más el hecho de que una maestra mire fijamente a los alumnos y les hable con un todo suave de voz. Llama a esas maestras ‘cuzquillas’. También le sorprende que los maestros varones miren las piernas de los alumnos hombres, en lugar de las de las alumnas. Observemos:

“Oye ya viste como se le queda mirando, y hasta inclusive hay maestros que no nada más van a tirarle el can de hombre a mujer, como normalmente creemos; sino que también se da de hombre a hombre, y por ejemplo, los hombres como que despiertan algo más ¿no?... Recuerdo que en una ocasión, prefiero reservarme el nombre del profesor, era nuevo, recuerdo que yo iba entrando al salón y me recargué del escritorio y yo le dije ‘Hola maestro’, y sí el maestro se ve varonil, y estaba dando su clase y de repente que me guiñe el ojo, y mis compañeros ‘¡Ay ya viste te guiñó el ojo!’ ... y era curioso porque con los mismos alumnos notabas la preocupación: ‘Oye es que se te queda viendo en las piernas’, y en lugar de que se le quedara viendo a las piernas de las mujeres, ¿no?, se le quedaba mirando a las piernas de los hombres. Está raro y usualmente cuando se le quedaba viendo en las piernas era cuando llevabas bermudas” (Est.1 Ped).

De acuerdo con lo expresado por el alumno 1 de Pedagogía, es normal que un maestro varón seduzca a una alumna y anormal que lo haga con alumnos. De todas formas aún con la anormalidad que le supone, no vio la homosexualidad como un descarrío, pues él y sus compañeros sabían que el maestro les miraba las piernas y no decían o hacían algo.

Especialmente las estudiantes de Idiomas mencionaron casos de maestros morbosos y señalaron no parecerles normal, ni justo ser miradas de esa forma:

“Es triste que se aprovechen de su posición de docentes y ya no puedas vestir como quisieras, porque te ven morbosamente” (Est. 7 Idio).”

“Pues yo mejor no usaba escotes cuando ese viejo nos daba clases, o me sentaba atrás con mis compañeros... si tenía dudas prefería quedármela y no acercarme a ese fulano... es que miraba bien sucio” (Est 2 Idio).

Los comentarios muestran que las miradas de los maestros llegaron afectar sus estilos de vestir y, lo más importante, los aprendizajes de las jóvenes, caso de la estudiante 2 quien prefirió quedarse con dudas antes de acercarse al maestro.

Como es de apreciarse, pese a lo modesto que pudiera ser el estudio de las miradas, en el fondo pueden leerse varios males en la docencia, como la falta de ética de varios maestros, que aprovechando su posición miran lascivamente el cuerpo de los y de las estudiantes, quienes prefieren callar o evadir lo que sucede, lo más probable por temor a represalias. Lo inaudito es que comentaron sobre muchos casos de maestros libidinosos, percibidos por sus miradas.

d) Miradas que gustaron y disgustaron

Hubo otras miradas dignas de analizarse, y que no se clasificaron debido a que el material no era suficientemente extenso, como las siguientes:

“La mirada de la maestra M, la abuelita, era muy linda, bien tierna” (Est.10 Idio).

“Una mirada sonriente y alegre, con seguridad era la de la maestra G, sí, sí la recuerdo, nunca se me va a olvidar, era una mirada que me agradó bastante” (Est.1 Ped).

“Hay otros maestros que te miran con familiaridad, este, te hace que seas espontáneo en la clase, te dan apertura para participar” (Est.5 Ped).

Como se nota, las miradas que proyectaban confianza, sabiduría, ternura, alegría y familiaridad son las que gustaban a los alumnos y les hacía ser espontáneos y participativos en clases. Es de observarse que la mayoría de esas miradas eran de maestras, jóvenes y mayores. ‘La abuelita’, como llaman a la maestra M, transmitía ternura mediante su mirada. La maestra G mostró alegría al grado que el entrevistado 1 de Pedagogía comenta haberle agrado tanto su mirar, que no la olvidará.

No obstante, también hubo miradas que se infiere que no agradaron del todo a los alumnos, a parte de las morbosas, como la que a continuación se muestra:

“...miraba como retándote, como si uno fuera su enemigo. Como diciéndote aquí yo soy el que manda...” (Est.5 Ped).

Para este alumno, el maestro a través de su mirada transmitía antipatía, deseo de iniciar una especie de batalla, en la que lo más seguro él saldría avante.

La mirada retadora, más el volumen alto de voz e incluso el sarcasmo del maestro J, comentado reiteradamente por los alumnos de Idiomas, muestran claramente que es un profesor nada apreciado por los estudiantes, al menos para los entrevistados.

Ciertamente, hubo miradas que agradaron y desagradaron por lo que transmitieron.

6. Conclusiones y reflexiones finales

Para los estudiantes de Pedagogía y para los de Idiomas, muchas miradas de los maestros transmitían cansancio. Los de Pedagogía dijeron que tanto en los maestros jóvenes como en los mayores se notaba el cansancio. Los de Idiomas comentaron que en los mayores.

De ambas Facultades, los entrevistados dijeron que las maestras eran más visuales que los maestros varones, pero los de Idiomas sostuvieron que las mayores y los de Pedagogía que las jóvenes.

Ambas muestras de estudiantes señalaron que hubo miradas que mostraron inseguridad por no dominar la materia o al grupo.

A los estudiantes de Idiomas no les agrada que los maestros los miren a los ojos, porque se sienten presionados. En cambio, a los de Pedagogía les gusta que los miren, ya que es señal de que se interesan en ellos.

Las miradas que transmitían familiaridad, sabiduría, alegría... les dieron confianza para participar en clases. Las miradas que no les agradaron fueron aquellas que proyectaron: antipatía, enemistad y morbo, y en general éstas provenían más de los profesores varones.

Las percepciones de los alumnos aun cuando deben matizarse, proyectan una riqueza excepcional de información respecto a cómo son y manifiestan los profesores en el aula. La simple mirada dice mucho, abre y cierra canales de comunicación, retroalimenta y regula la participación de los interactuantes.

Miradas retadoras, acosadoras, lúbricas y otras, provocan diferentes respuestas en los alumnos, dependiendo de su carácter y temperamento. Habrá algunos que encaren positivamente los retos, pero otros no. Seguramente mucho(a)s eludan las miradas acosadoras y libidinosas, pero para otro(a)s les imposibilita concentrarse en la clase, preguntar dudas, participar en la clase...

Según Gage (1978), la efectividad de la enseñanza depende del perceptor, y siendo los alumnos los perceptores, se constituyen en valiosos informantes de la calidad de la enseñanza. Calidad no entendida bajo los parámetros de una burocracia institucional, sino desde la perspectiva de quienes reciben directamente la enseñanza: los alumnos. Ellos están atentos en los mensajes verbales y no verbales de sus profesores, a quienes clasifican como buenos o malos para enseñar, no únicamente por el manejo del contenido y de estrategias de enseñanza, sino por todo lo que le rodea como persona. Finalmente quien está frente a un grupo es una persona que razona y siente, con derecho a errar y flaquear, pero también comprometido con su tarea y lo que ella implica.

Se anhela realmente generar la reflexión de los lectores-profesores respecto a la suma relevancia que tiene el lenguaje no verbal para la enseñanza, en especial, la mirada. Los ojos expresan emociones como la sorpresa, el miedo, el disgusto, la cólera, la felicidad, la tristeza, el cansancio, entre otros. La mirada no se sule con nada. Aun los alumnos que se sientan en la parte posterior del salón de clases, distinguen la mirada del maestro, saben a quien se dirige, sanciona, felicita... También, notan cuando un maestro no los mira a los ojos o desvía la mirada a otro punto.

No se espera que el maestro sea autómatas, en el sentido de que controle sus expresiones, más bien, se desea que autorreflexione sobre su papel como docente responsable de la enseñanza y los aprendizajes, cuya ética profesional debe imponerse por encima de la flaqueza humana. Pensar en la magnitud que representa la manifestación de las miradas, es una necesidad, si se quiere mejorar la relación didáctica.

7. Referencias

- BALL, S. (1999). La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. España: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1999). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- GINOTT. (1985). Maestro alumno. El ambiente emocional para el aprendizaje. México: Pax.
- DAVIS, F. (2000). La comunicación no verbal. Madrid : Alianza.
- DELAMONT, S. (1986). La interacción didáctica. Madrid: Kapelusz.
- FELDMAN, R. (1999). Psicología. México: Mc Graw Hill.
- FOUCAULT (1984). Vigilar y castigar. México: Siglo XXI.
- GAGE, N. L. (1978). The Scientific Basis of the teaching. Nueva York: Tecaer College Press.
- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, G. (2011). Práctica docente. Más allá de cuatro paredes. Pizarrón y mesabancos. México, Arana.
- KNAPP (1999). La comunicación no verbal. México: Paidós.
- MANN, L. (1972). Elementos de psicología social. México: Limusa.
- PANSZA M. C. PÉREZ y P. MORÁN (1986). Fundamentación de la didáctica, (Vol 1). México: Guernika
- PAPALIA, D. (1999). Desarrollo humano: con aportaciones para Ibero América. Bogotá: McGraw-Hill.
- POYATOS, F. (1994). La comunicación no verbal. Madrid: Istmo.

